MANUEL SCORZA,
UN MUNDO DE FICCIÓN

TESIS DOCTORAL PARA OPTAR AL TÍTULO
DE DOCTOR EN FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DUNIA GRAS MIRAVET

Dirigida por el Dr.
JOAQUÍN MARCO REVILLA

DIVISIÓ I DE CIÈNCIES HUMANES I SOCIALS
UNIVERSITAT DE BARCELONA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA
PROGRAMA DE DOCTORADO *POÉTICA DEL VERSO Y DE LA PROSA*
BIENIO 1991-1993

Barcelona, 1998

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

Series sin numerar

(La Victoria, Offset Santa Rosa, 1964 y 1965)

Enrique Congrains: *Lima, hora cero*

Arturo Demetrio Hernández: *Sangama* (vol. 1)

Héctor Velarde: *El mundo del supermárket*

Edmundo Guillén Guillén: *Huáscar, el inca trágico* (1964)

Luis Alberto Sánchez: *Don Manuel* (1964)

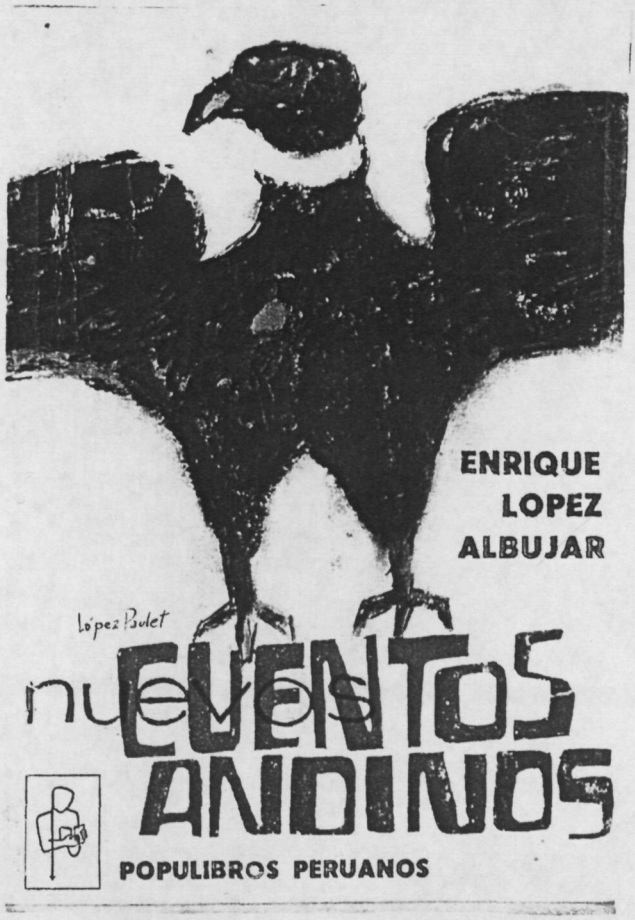
Juan José Vega: *Manco Inca, el gran rebelde* (1964)

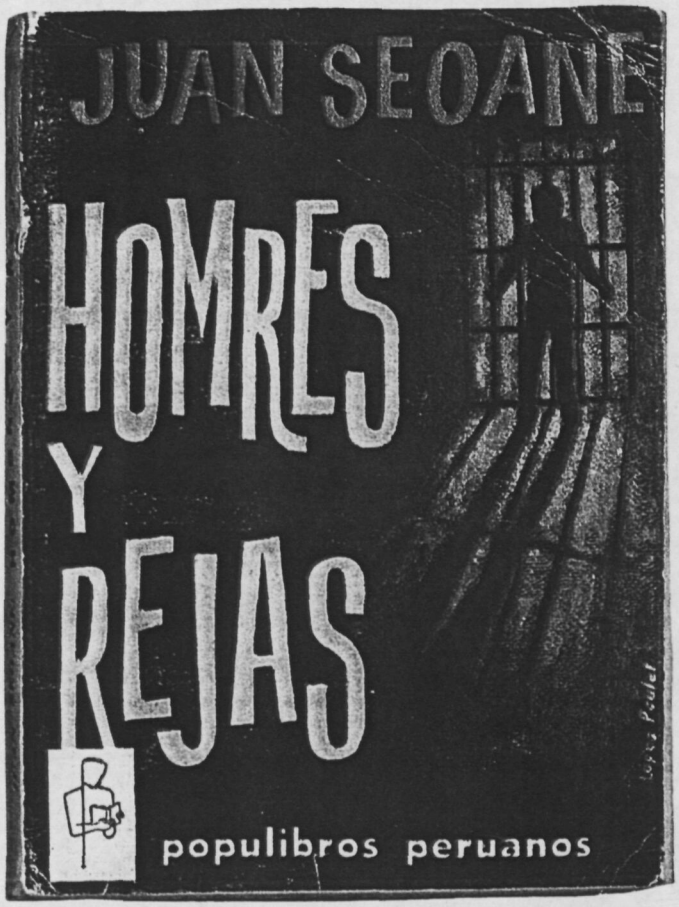
Hugo Neira Samánez: *Cuzco: tierra y muerte* (1964)

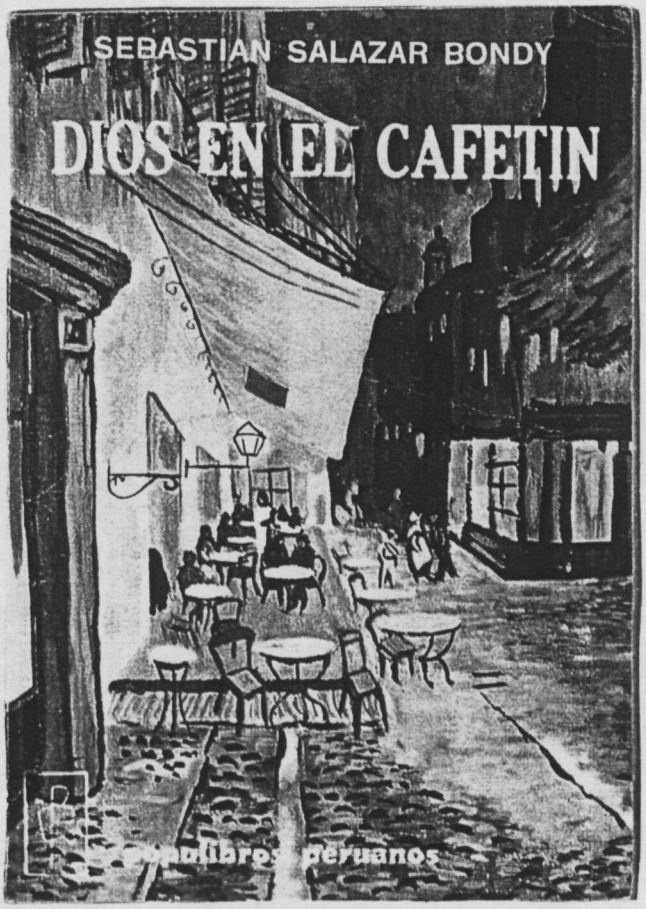
Julio Ramón Ribeyro: *Los geniecillos dominicales* (Premio Expreso 1963 de Novela; 1965)

Mario Stefano, *Las amantes célebres* (1965). Traducción de Ramón Cortes Mas.

Juan Bosch, *Trujillo; causas de una dictadura sin ejemplo* (1965)


ENRIQUE
LOPEZ
ALBUJAR
López Paulet
nuevos
CUENTOS
ANDINOS
POPULIBROS PERUANOS


JUAN SEOANE
HOMRES
Y
REJAS
populibros peruanos


SEBASTIAN SALAZAR BONDY
DIOS EN EL CAFETIN
populibros peruanos

DOS ENTREVISTAS PROMOCIONALES EN RTVE:

A FONDO Y *ENCUENTROS CON LAS LETRAS*

SOLER SERRANO (S.S.)- En 30 países se han publicado las dos primeras novelas de una pentalogía que se denomina, en principio, *Balada*, original de Manuel Scorza, poeta, novelista, nacido en Lima (Perú), en 1928. Estas dos primeras novelas que hemos conocido también en España se titulan: *Redoble por Rancas*, que fue publicada en 1970, y la segunda parte se llama *Historia de Garabombo, el invisible*. Le seguirán la tercera novela, *El jinete insomne*; la cuarta con el título de *Cantar de Agapito Robles* y la quinta, *La tumba del relámpago*. Manuel Scorza es el hombre que ha hecho, en muy pocos años (en realidad es en 1970 cuando aparece la primera edición de *Redoble*) famoso un lugar de los Andes Centrales en su país, en el Perú, que hoy es universalmente famoso, que todos conocemos, y conocemos a sus personajes. Y lo curioso es que ese pueblo es un pueblo auténtico y que esos personajes también están tomados de la realidad, aunque, naturalmente, los hechos que se narren tengan entreverada esa fidelidad a hechos acaecidos con una cierta fantasía, una imaginación creadora que debe estar, naturalmente, en el quehacer de todo novelista.

Muchas gracias a Manuel Scorza, que ha sido tan amable en abandonar sus muchas cosas para venir a estar un rato conversando acerca de su obra con ustedes. Empecemos, si le parece bien a Manolo, empecemos por Rancas, ¿qué es Rancas?.

MANUEL SCORZA (M.S.)- Rancas es un pequeñísimo pueblo de la estepa de los Andes Centrales en el Perú, a más o menos 4.500 metros de altura donde ocurre la primera de las muchas masacres que van a haber durante lo que se llamó "la última gran rebelión quechua", la rebelión de 1959-60. Yo tomé ese pueblo como escenario del primer duelo. Y fue el comienzo de esos libros en los que intento narrar cómo transcurre ese drama porque usted sabe que en lo que se llama el Planeta Indio hay muy pocas noticias en la historia porque la historia oficial no la

cuenta y los indios no hablan. Hay muy pocas cosas. Yo tuve la oportunidad de asistir, en calidad de protagonista, a una de estas grandes rebeliones e intenté contarlas como mejor pude porque yo quería mostrar que en el Perú había hombres que pudieran desmentir esa terrible frase de González Prada que dice: "En el Perú, donde se pone el dedo salta la pus". Y yo dije, no, no, no todo está podrido en mi país o, por lo menos, hay historia y hay un acto de coraje, de coraje y de lucha. Ese ritmo terrible de masacre, lucha, masacre, lucha y coraje, me pareció digno de ser contado. Eso son los libros.

S.S.- Esa guerra callada de las comunidades indígenas contra el capital y, sobre todo, contra las multinacionales, ¿no es eso?

M.S. - Así es. En Cerro de Pasco se dio una circunstancia extrema. Todos los pueblos de la pampa de Cerro de Pasco se vieron acometidos a un tiempo por un cerco que avanzaba destruyendo pueblos, cercando pueblos, cercando cerros, cercando lagunas y, al mismo tiempo, por el otro lado, una compañía multinacional elevó las aguas de un lago mediante una presa. Entonces, colocaron a los hombres en condiciones imposibles y se rebelaron.

S.S. - Este es el cerco que protagoniza la primera de las novelas de Manolo Scorza. Es el cerco que, de la noche a la mañana, sin que se sepa cómo ni por qué, aparece de repente en la vida de todas estas gentes. Una vía de ferrocarril por la que jamás llegaba tren alguno, o pasaban a toda velocidad sin detenerse jamás, trajo un día un pequeño convoy compuesto por una locomotora y dos vagones. De ahí descendieron unas gentes enchaquetadas, unas gentes casi enlutadas que empezaron a tender este cerco. Y es un cerco que fue avanzando como un gusano, según cuenta con una prosa extraordinaria Manuel Scorza, avanzando por entre los pueblos. Dejando pueblos enteros aislados, como puede verse aquí también (muestra fotografía), encerrándolos entre sus propios alambres, entre sus alambradas, tomando cerros, pueblos, dividiendo calles por la mitad, de una manera realmente sinuosa, insidiosa, ominosa que iba prolongándose kilómetros y kilómetros hasta llegar a tener, ¿cuánto?

M.S. - Fue un cerco que pretendía encerrar un millón de hectáreas. Lo más terrible de todo es que era un cerco inexplicable porque nadie daba razón. Y no se daba razón, no porque hubieran razones mitológicas, sino porque la mayoría, en aquella época, no las quería dar.

S. S. - Ese cerco provoca, naturalmente, una serie de pequeñas tragedias, de dramas rurales. Los campesinos, los indios que viven en esa región de Cerro de Pasco empiezan a sentirse realmente aprisionados, no pueden dar de pastar a su ganado. En fin, la situación es tan terrible que llega un momento en el que deciden realmente enfrentarse con ese poder que está avasallándoles. Y ahí es como surge después, a través de una serie de personajes y de peripecias, esa masacre final. De tal manera que la última parte de la novela de Scorza se desarrolla en el cementerio donde las voces dialogantes se expresan con patetismo pero también con esperanza.

M. S. - Así es. Hay esperanza porque donde hay lucha hay esperanza. Me pareció esto importante. Por ejemplo, yo he tomado a los personajes no para demostrar cosas negativas sino para intentar demostrar cosas positivas. Por ejemplo, usted aludía a mi próxima novela *El Jinete Insomne* ¿Quién es "el Jinete Insomne"? Es otro de estos hombres que yo juzgo extraordinarios porque lo son en la medida en que realizan actos superiores. Por ejemplo, yo la primera vez que oí hablar del jinete insomne fue en uno de estos pueblos cuando me contaron que el presidente de esta Comunidad había salido a medir sus tierras para demostrar la justicia de su causa en un juicio que ya duraba doscientos cincuenta años. Y eso que cuento no son exageraciones literarias, hace poco, en el mes de junio del 77, en el que estamos grabando esto, se ha publicado en el Perú la solución de un juicio de Chariña que dura también doscientos cincuenta años. Todo esto muestra la detención del tiempo, que es lo que yo planteo en ese libro. Este hombre, por ejemplo, salió a medir esos límites y los midió perseguido por la policía, perseguido por los hacendados y salió ya enfermo y midió estas tierras, según me contaba Agapito Robles, que es personaje de uno de mis libros, del cuarto. Me

dijo que estuvo veintiún días sin dormir, a caballo delante de todos, diciendo: "tendremos justicia". Veintiún días sin dormir día y noche. Yo le dije: "Agapito, es imposible que un hombre esté veintiún días sin dormir porque se muere". Y dijo: "Se murió. Llegó a las seis al pueblo y se murió a las siete". Yo me quedé terriblemente impactado por esta historia. Porque la historia de este hombre, después lo averigüé, era exacta, era rigurosamente exacta. En el libro lo presento en otra forma, lo presento como una cabalgata que dura 270 años, que es lo que dura el juicio. Porque es un juicio que, desgraciadamente, está sin solución hasta hoy, en junio, en el mes de junio, acabo de añadir al libro un epílogo en el cual demuestra que los hechos de 1705 siguen sin solución. Y a mi me parece importante mostrar que hay hombres que pueden tener ese coraje. Sobre todo hoy, que se hace todo lo posible para demostrar que el hombre no vale nada. Yo creo lo contrario, que el hombre vale mucho y que tiene una chispa grandiosa.

S. S. - Es curioso porque esas alusiones a los procedimientos de tipo judicial están aludidas de una manera muy constante en los libros, tanto en el *Redoble* como en *Garabombo*. Pero, en *Redoble* se cuentan cosas realmente escalofriantes como, por ejemplo, lo de que el juez, el Juez Montenegro, que es una especie de pequeño dictador, de reyezuelo, se pone a jugar al póker durante noventa días con sus noventa noches con unos amigos. Y en esos noventa días, solamente de vez en cuando, cuando se fatiga y hace una pausa en el póker, se administra la justicia. Y llega un indiecito y pregunta: "Y éste, ¿por qué está detenido?", pues está en la cárcel porque robó un cordero. Muy bien, si al juez le han ido bien las cosas y ha ganado en el póker, dice que lo liberen inmediatamente. Pero si ha perdido dice: "Seis meses más".

M. S. - Así es. Son hechos bastante próximos a la realidad. Esto nos lleva al famoso tema de si la literatura en América es o no es delirante. Es y no es delirante. Es nuestra historia la que es excesiva. Por ejemplo, yo, en algunos de mis libros, he contado un hecho que luego no ha sido rebatido porque es exacto. Hablo de la historia del infarto colectivo. En una oportunidad, un patrón envenenó a los quince miembros de la junta directiva de un sindicato y pasó eso por un

infarto colectivo. Hasta ahí sería literatura del peor de los gustos, pero lo que empieza a ser grave, y es histórico, es que la Corte de Justicia en el Perú aprobó el dictamen emitido por la Corte del Cuzco. Entonces, cuando una Corte de Justicia en un país admite que se ha podido producir un infarto colectivo donde hay un envenenamiento, entonces, ya el delirio está en la realidad. El delirio no está en el texto. En este sentido, estos libros parecen delirios imaginativos pero son estrictamente históricos. Hay fotos de los personajes.

S. S. - Vamos a mostrar algunas de estas fotos donde están personajes de las novelas de Scorza, ¿quiénes son estos personajes? (Muestra fotografías a cámara)

M. S. - Bueno, éste es el Nictálope en el momento en que se encuentra con su mujer a su retorno, a la salida de la cárcel. Él había sido condenado a veinte tantos años de prisión, y el eco del libro hizo que el presidente Velasco lo libertara.

S. S. - Explicamos un poco a las personas que todavía no hayan leído el libro cuál es el papel fundamental que tiene el Nictálope.

M. S. - Bueno, el Nictálope es el primero de los rebeldes. Es el rebelde individual. Yo intenté pintar una lucha colectiva...

S. S. - Un friso...

M. S. - Así es. El primero fue Héctor Chacón, el Nictálope; el segundo es Garabombo, el Invisible, que es un hombre que es invisible no porque no existiera sino porque nadie quería oír sus terribles quejas. Como son invisibles tantos seres en la tierra, los sirvientes, como son invisibles las naciones cuando no están en la actualidad. Ése es el segundo libro, *Garabombo, el invisible.* Luego, la gran derrota que se produce porque ésta es una situación de derrotas. Viene Raimundo Herrera, el jinete sin sueño...

S. S. - Con una primera victoria...

M. S. - Siempre es así, son ritmos de victoria y derrotas. En estas historias de campesinos... yo no diría "de campesinos" porque son dramas humanos, y decir "de campesinos" a veces se dice para decir que son un poco más primarias. Hay algo que nos fascina en estas historias agrarias: su terrible condición fatal de vencidos de antemano. En la historia siempre el campo ha vencido a la ciudad. Entonces, los actores de estas grandes rebeliones agrarias que llenan la historia - ellos no lo saben, pero nosotros lo sabemos- están condenados a morir. Y mueren puros. No tienen tiempo de corromperse, nunca llegan al poder, no se pueden transformar de oprimidos en opresores. Entonces, de ahí esa fascinación trágica que nos da, por ejemplo, Emiliano Zapata: la fascinación trágica que nos produce el Jinete Insomne o Agapito Robles. Agapito Robles es otro personaje realmente extraordinario. Yo he estado con él y he visto los libros de la Comunidad en quince años. Yo he visto todos sus pedidos y no hay un solo pedido que haya hecho para él, es ejemplar. Él no verá nunca esta emisión de televisión pero...Aquí estoy con Agapito Robles. [Muestra fotografía a cámara].

S. S. - Éste es Agapito.

M. S. - Éste es Agapito Robles, un hombre verdaderamente admirable. Él es el que va a dar el golpe final tomando la hacienda que era considerada allá como "La Bastilla". Agapito, un hombre realmente notable.

S. S. - Lo que está claro es que, como nos dice Scorza, los revolucionarios del campo, del medio rural, son revolucionarios sin esperanza.

M. S. - Por lo menos sin esperanza en la historia que hemos conocido. El único caso de una revolución campesina victoriosa es el caso de la Revolución China. Pero, la Revolución China tenía una ideología de tipo industrial. Y en eso se da la grandeza trágica del personaje. A mí me decían hace poco que por qué todas mis historias acababan en derrotas y en masacre. Y yo no las acabo, las acaba la realidad. Y las masacres tampoco las hice yo, las hicieron las fuerzas de represión

en cada lugar. Pero, yo he intentado convertir eso también en un símbolo luminoso. Cuando a mí me contaba un comunero, por ejemplo, me dijo que cuando Agapito ve por cuarta vez que va a haber una cuarta masacre estaba tan furioso, tan desesperado, que empezó a bailar. Me decía él que su poncho parecía un trompo de colores. Entonces se me ocurrió la imagen del último libro que es cuando él se incendia. Empieza a bailar y se incendia y quema todo. Quema todo, quema las casas, seca el río, destruye el pueblo, quema los perros, los caballos. Pero todo eso lo he hecho, simplemente, porque me parecía que así yo le daba, o intentaba darle, perennidad a algo bello: al hecho de que un hombre desesperado se ponga a bailar cuando ve las fuerzas de represión porque tiene la alegría del combate, sabe que después de él van a haber otros que opondrán la sonrisa a la fuerza. Y eso es importante para nosotros.

S. S. - Ese famoso cerco que fue invadiendo Rancas a lo largo y a lo largo de kilómetros, ese gusano de alambre era o pertenecía a una compañía contra la que, en realidad, se está luchando a lo largo de estas obras de Manuel Scorza, la Cerro de Pasco Corporation.

M. S. - Así es. La Cerro de Pasco Corporation es un ejemplo típico de las compañías multinacionales que han cometido toda clase de excesos agravados por la complicidad de las autoridades. Porque hay que decir, en un momento de autocrítica, que muchas cosas negativas que se han cometido en América Latina, que se han cometido en el Perú, se deben también a la complicidad y a la participación de peruanos que se pusieron al servicio de estas malas artes. Yo he citado a las compañías por sus nombres, he citado a los funcionarios por sus nombres y no me han podido desmentir. Todo lo que pudo ocurrir es que mi libro estuviera silenciado en los Estados Unidos. Hasta que me llamaron a mí y me preguntaron si yo estaba dispuesto a afrontar un juicio en caso de que la Cerro de Pasco respondiera por sentirse atacada y yo le dije que deseaba el juicio. Ojalá se produzca un juicio para comparecer ante un juicio de información y demostrar que las cosas son mucho más graves. Y esto lo he hecho porque yo estimo que la novela es muy amplia, es fundamentalmente una máquina de soñar, diría yo,

porque es la diferencia entre la información y la novela. Pero, en América Latina la novela para nosotros es algo así como un gran tribunal, el tribunal supremo donde se plantean lo que yo llamaría las causas perdidas. Por ejemplo, la causa de los campesinos de Pasco se perdió, se acaba con las masacres, mandaron a todos a las cárceles, yo mismo fui enjuiciado por ataque a las Fuerzas Armadas y tuve que irme a Europa porque arriesgaba cinco años de prisión. Esto cambió con el gobierno revolucionario. Pero lo que yo quiero decir es que en América, cuando las causas se pierden totalmente, uno puede apelar a la literatura. Y, justamente, nuestra literatura, la literatura hispanoamericana, es el gran tribunal de apelación donde se juzga lo que pasa en América Latina. Lo que no puede juzgarse en los países, se juzga allá a través de los libros, se reabre el expediente, no muere. Por eso nosotros, como escritores, le damos tanta importancia a la literatura porque es ética, tiene un fundamento ético.

S. S. - Es la última instancia.

M. S. - Es lo que yo pienso. Es la última instancia, sí.

S. S. - Vamos a hablar un poco de cómo son estas gentes, estas gentes que conoce tan bien Manuel Scorza, con las que ha convivido, con las que ha sufrido y luchado. ¿Cómo son estos hombres de los Andes, estos comuneros?

M. S. - Estos comuneros son hombres que sufren todavía traumas históricos muy profundos de los que es difícil percatarse hoy, en una época (sobre todo en Europa), en la que nosotros vivimos un tiempo en que los hombres son seres humanos. Nosotros en el Perú hemos tenido un terrible problema que es el problema de haber aceptado vivir junto a un pueblo esclavo. Hemos esclavizado a los indios. Hay un suplicio chino terrible que consiste en atar a un hombre a un muerto. Entonces, a medida que se pudre el muerto el hombre que está vivo enloquece de asco y de horror. Es una de las cosas más terribles que se registran en la historia de la tortura. Históricamente, yo creo que el pueblo que admite reducir a la esclavitud a una parte de su población acepta ese terrible tormento

porque nadie puede vivir rodeado de esclavos. Los indios han vivido, además, expulsados de la historia, los han eliminado de la historia, se les ha sacado toda su fuerza humana. Aún hoy, en Colombia, por ejemplo, hace pocos años (y cito estos datos porque hay cosas tan excesivas que yo creo que hay que citarlas) las agencias del mundo dieron noticia de que una Corte de Justicia en Colombia había absuelto a un conjunto de masacradores de indios porque no consideraba seres humanos a los indios. Esa es la parte exterior. Ahora, en la parte interna, los indios han conservado una enorme riqueza de tipo moral porque han tratado de mantener su espíritu comunal, que es lo que les ha defendido contra el espíritu individualista de la sociedad industrial a la que intentamos adaptarnos.

S. S. - Desde el punto de vista urbano ¿cómo es Rancas?

M. S. - Rancas es pequeñísimo. Rancas tiene apenas cincuenta casas, está, además, en las postrimerías del mundo. Históricamente, es importante por una cosa simple, ahí se dio la última batalla entre los ejércitos de Bolívar y las fuerzas que entonces representaban al Imperio Español. Eso es lo que hacía más grave la masacre de Rancas, que se diera precisamente ahí. Yo, en el último capítulo de *Redoble*, sobrepongo la marcha del ejército que va a reprimir con la marcha del ejército que va a libertarlos. Hay un momento en que se confunden porque no es posible que en el sitio en el que Perú había conseguido su independencia como colonia, se volviera a producir con toda impunidad una nueva masacre.

S. S. - Vamos a conocer a otro de los personajes que en sus libros nos presenta Manuel Scorza y que, como ven, están reproducidos de una realidad viva. No solamente están en fotografía sino que también están en las cintas magnetofónicas que conserva Manuel Scorza y están, sobre todo, vivos, allá en los Andes. ¿Éste es? [Muestra fotografía a cámara].

M. S. - Éste es Fermín Espinosa conocido con el nombre de Garabombo, el Invisible...

S. S. - El Transparente...

M. S. - El Transparente. El hombre al que no veían porque no lo querían ver porque presentaba quejas tan terribles que no se podían... Él iba a las asambleas de hacendados de los pueblos y gritaba: "Acá no hay justicia, acá no hay justicia", pero no le hacían caso. En la novela yo invierto el mito, él utiliza el mito y, como hombre invisible, se convierte en revolucionario invisible y, por lo tanto, en el hombre que desencadena la gran invasión de tierras del final.

S. S. - De todos modos se ha convertido Rancas en un símbolo que ahora, y este es un periódico de estos días, un periódico de Lima escribe, informa de que el Presidente, el día 24 de este mes [esto es, 24-6-77], día de San Juan, entregará 60.000 hectáreas de tierra durante una manifestación en el pueblo de Rancas, en Pasco. Entonces, habría que preguntarle a nuestro amigo Manuel Scorza, al escritor, al hombre que hizo mundialmente famoso Rancas, si esa novela ha sido lo que ha impulsado al Presidente a elegir Rancas como lugar de este acontecimiento.

M. S. - Yo no creo que sea exactamente la novela, pero creo que es la imposibilidad de ignorar a Rancas. Rancas es un pueblo que, como yo lo he pintado, circula por treinta países. Entonces, es un pueblo demasiado famoso para ignorarlo. El Presidente creo que ha querido, yo no conozco el tenor de su discurso, pero ahí veo que anuncia que entregará 60.000 hectáreas de tierras, ha escogido ese pueblo porque quiere demostrar de esa forma que este régimen no es lo que era el otro. Ya me parece importante que un Presidente reconozca la existencia de un libro y que suba hasta los 4.600 metros de altura para decir que dará tierra. Prueba, y es lo que he dicho siempre, que mis libros son absolutamente históricos, lo cual no le quita que sean completamente fantásticos por otro lado.

S. S. - Aquí tenemos al Presidente Velasco. Acerca del cual Manuel Scorza tiene algún juicio que quiere o no quiere dar.

M. S. - Yo creo que no dar un juicio es darlo. De manera que yo voy a darlo. Sobre el Presidente Velasco tengo yo dos partes que decir. Una fue la polémica que tuve con él por motivo de Rancas y que acabó cuando él rectificó con mucha nobleza ante la televisión peruana unos conceptos un poco duros que había tenido sobre los editores peruanos. Dijo que había sido malinterpretado. Y libertó al Nictálope, yo fui a la selva peruana en un avión a libertar a Chacón, que fue, por cierto, uno de los momentos más emocionantes de mi vida porque...

S. S. - ¿Dónde estaba?

M. S. - Chacón estaba en un presidio que se llama El Sepa, en el centro del Amazonas que es un presidio sin muros porque qué peor muro que la selva. Estaba condenado a veinticinco años de cárcel. Yo la última vez que lo había visto en la cárcel le di un abrazo final porque yo también me iba del Perú porque si no me iba entonces le iba a acompañar: "Me voy y no nos vamos a ver más". Entonces, cuando el Presidente decidió libertar a Chacón a mí me dijo el ministro: "¿Qué cosa es lo que usted quisiera?". Yo le dije que si pudiera ir yo a darle la noticia de la libertad sería fantástico. En efecto, fui en un avión a darle la... Por cierto, las situaciones en los países latinoamericanos son tan raras que durante el viaje yo, al llegar al aeropuerto, me acerqué a saludar a la tripulación y me dejaron con la mano extendida. Yo me quedé un poco desconcertado y no dije nada, simplemente fui y subí al avión. Allá me recibieron los funcionarios y después se acercaron los oficiales del avión a pedirme disculpas por no haber respondido al saludo. Pero, por qué, dije yo, un saludo ni quita ni da. No, me dijeron, es que nosotros creímos que usted iba preso. No iba preso, iba a sacar a mi amigo. Y fue el Presidente Velasco, que en un encuentro realmente excepcional en un país donde los generales se toman o se han tomado, por desgracia, actitudes terribles contra... Hay un presidente en América Latina que ha declarado, hace muy poco, los civiles no tienen nada que ver con el estilo de nuestro país. Entonces, que un Presidente haya tenido el gesto de rectificar, de pedir disculpas a un escritor y soltar a uno de sus personajes, abriendo así las puertas al conocimiento de un libro es algo que merece mi respeto. Ahora, él me hizo un llamamiento para que yo

trabajara en la revolución peruana pero yo le dije que un escritor trabaja también por su país escribiendo libros.

S. S. - Este es Manuel Scorza, del que hay que saber naturalmente otras muchas cosas. Las biografías no nos cuentan demasiadas de las andanzas de Scorza, acaso porque él tampoco ha tenido mayor interés en relatarlas. Lo que nos dicen los libros y los datos que existen en los archivos es que nació en Lima, en 1928 ¿exactamente, qué día de qué mes?

M. S. - Yo soy Virgo. Nací el 9 de septiembre de 1928.

S. S. - ¿Cómo era la familia de Manuel Scorza?

M. S. - Bueno, mi padre y mi madre son inmigrantes serranos por eso yo conozco ese medio. Yo me he criado en un pueblo de indígenas. Mi padre y mi abuelo fueron esclavos en el Amazonas en la época del caucho. Precisamente, en la mesa de mi padre he escuchado parte de los relatos terribles sobre las masacres, los fusilamientos, las cosas terribles. Y es ahí, quizá, donde surge la primera chispa inicial. Mi madre es serrana, de cerca de los Andes centrales, de los Andes centrales pero no de la zona de Cerro sino de 300 kilómetros al otro lado, aunque no veo en qué lado estaré sentado en este momento. Bueno, después he llevado la vida de todos los sudamericanos. Como todos los sudamericanos que escriben he estado en la cárcel. Como todos he estado en el exilio, el mío un poco largo, siete años durante los cuales hice toda clase de oficios para ganarme la vida. Y después, retorné al Perú nuevamente a tratar de ganarme la vida hasta que llegó el momento en el que participé en esta rebelión de campesinos que iba a cambiar mi vida.

S. S. - Fue la dictadura del general Odría la que obligó a Manuel Scorza a tomar el camino del exilio.

M. S. - Así es. Fue el general Odría. Yo estuve exilado durante todo su gobierno, es el ochenio, justamente los ocho años que tuve que estar fuera. Claro, que no era el único. Era la primera división de este ejército terrible de exilados latinoamericanos que hoy forma la diáspora de la tragedia americana, porque los vientos de adversidad políticos que soplan en nuestro continente arrojan a centenares de miles de hombres a todos los países. Ustedes, en España, han acogido a muchos. Pero esa es la vida de todos los latinoamericanos a la que el huracán de la realidad nos hace, a veces, ser lo que quizá no hubiéramos sido.

S. S. - ¿Cuál es el sueño americano, el sueño hispanoamericano?

M. S. - Sueño hispanoamericano...sueños hay muchos. Hay los sueños de todos los hombres, los sueños de libertad, los sueños de vivir en una sociedad justa, los sueños de que ocurran no una sino cien revoluciones que cambien la base del hombre, que deje de ser un animal salvaje, bestial. Y a nivel lingüístico hay hoy, yo creo, una esperanza que nos tiene muy alentados, porque yo insisto en la tónica de esperanza. Es el hecho de que hoy, justamente en España, por las condiciones muy especiales que ustedes están viviendo, pueda volver a reunirse la congregación lingüística tan importante. Nosotros somos, vamos a ser pronto, trescientos millones de hombres que hablamos español. Y, además, ya por fin la literatura latinoamericana se liberó. Esto es una cosa muy curiosa. Sobre este tema quiero publicar un ensayo: *El primer territorio liberado de América Latina es su literatura*. La literatura latinoamericana tiene ya una voz propia, tiene modelos que la política no ha dado. Por ejemplo, no hay equivalente político de *Cien años de soledad*, de *Paradiso*, de *Pedro Páramo*, de los libros de Sábato, ni de los libros de Borges. La línea de dominación en una sociedad se da siempre a varios niveles. A nivel político, donde nunca se pueden producir vacíos de poder porque un ejército sustituye a otro. A nivel religioso, donde no hay vacío de poder. Y, también, a nivel lingüístico. A nivel lingüístico se dio un vacío de poder. Se dio un vacío de poder durante la guerra civil española. Lo que es tragedia de unos es, a veces, posibles de otros. Allí, el castellano de la América Latina se libera y se crea su propio modelo. Pero yo creo que hoy estamos nuevamente, y esto explica que

ahora los escritores estemos viniendo a ver lo que está pasando en España porque están pasando cosas importantísimas acá. Y sentimos que esta comunidad de la lengua es la primera cosa que nosotros debemos defender frente a un momento en el que los imperialismos quisieran que habláramos inglés. ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?. No, hablaremos español.

S. S. - Y, a lo mejor, también hablamos inglés pero, además. Scorza se hizo conocer como poeta publicando cuatro libros de poemas cuyos títulos son: *Las imprecaciones*, *Los adioses*, *Desengaños del mago* y *El vals de los reptiles*. ¿Qué nos podría decir Manuel Scorza de su poesía?

M. S. - Yo creo que fundamentalmente soy un poeta. Fundamentalmente soy un poeta que escribe novela y, además, creo que la novela tiene que ser poética porque sino no es novela. Son libros de poesía que yo he escrito con mucha sinceridad. Unos son libros de protesta, como *Las imprecaciones*, que eran los gritos de rabia, las protestas de un exilado. Los otros son libros de amor. Bueno, son libros que yo quiero mucho, que ahora los van a reeditar. Ojalá el público que se interesa por la novela se interese por los libros de poemas. Ahora estoy escribiendo de nuevo poesía y eso me hace muy feliz.

S. S. - Y en la peripecia humana de Manuel Scorza ¿qué otras cosas hay?

M. S. - Esos son temas tan vastos que uno no puede...

S. S. - Familia, amores...

M. S. - Familia, amores. Bueno, yo he estado dos veces casado, soy divorciado, tengo tres hijos, tengo una maravillosa niña de cuatro años, hace poco cumplió cuatro años y le hice un poema como regalo. Yo estaba en Perú, ella está en París. El resto se trata de vivir, de escribir lo que puedo en una civilización que...

S. S. - ¿Viven sus padres?

M. S. - Mi padre murió, mi madre vive. Mi madre vive, estuvo un tiempo en el extranjero y ahora ha vuelto al Perú.

S. S. - ¿Hace mucho que no ha ido por el Cerro de Pasco?

M. S. - Estuve hace poco en Cerro de Pasco. Yo cada vez que voy subo a la cordillera para ver qué está pasando. Lo terrible es que veo que no pasa nada en muchas cosas. En mi próximo libro, en *El jinete insomne*, justamente, el tiempo se para. Hay un momento en que, debido a la cobardía humana, empieza a pararse el agua, los ríos se detienen. En lugar del río se hace un lago porque el agua se ha parado. El ambiente transcurre marítimo y es que el tiempo se ha detenido. Pero no es una metáfora gratuita, es una metáfora real porque yendo con los documentos de 1705, o de 1780, o de 1900, 1914, uno ve las mismas quejas y las mismas cosas y casi ve a las mismas personas y las mismas casas. Y estas cosas yo voy a comprobarlas y siempre me entero de cosas.

S. S. - Entre todos esos oficios varios y múltiples que tuvo que desempeñar en los días del exilio Manuel Scorza ¿cuáles recuerda con menos humor, con menos gusto?

M. S. - Es una pregunta que no podría responderla. Yo creo que el trabajo es una cosa muy bella. Que el trabajo, cuando coincide con la vocación, es muy bello. Lo terrible son los trabajos en los que uno tiene que trabajar durísimamente y apenas para comer. Cuando yo estaba en Buenos Aires ganaba exactamente lo justo para pagar mi pensión. No el trabajo en sí mismo porque, además, el trabajo implica los compañeros y siempre, donde hay compañerismo existen cosas bellas. No, yo no recuerdo trabajos mal, al contrario, lo que a veces entristece es el trabajo de escritor, que es solitario. Los otros trabajos son colectivos. En los otros trabajos hay amigos, uno sale a tomarse un trago, uno habla. No, yo no lamento nada, no me quejo de nada. Yo estoy contento. Estoy contento y lo que yo quisiera es ser feliz y desearle, además, a todo el mundo que lo fuera.

S. S. - Esta es una de las ediciones españolas de *Redoble por Rancas*, la de bolsillo, que es una de las pocas que hemos podido encontrar. [Muestra el libro a la cámara]. Nos parece que está el libro agotado, o prácticamente hay que darlo por agotado, porque no se encuentra en las librerías. Y está es, también, una edición española de *La historia de Garabombo, el invisible*. Una de las cosas que nos gustan, de entre las muchas que nos gustan de los libros de Scorza, es que además titula los capítulos de una manera tradicional, de una manera clásica y con mucha chispa. En realidad el capítulo primero dice: "Donde el zahorí lector oirá hablar de cierta celebérrima moneda". Y así, sucesivamente, cada capítulo. Por ejemplo, el número diez: "Acerca del lugar y la hora en que el gusano de alambre apareció en Yanacancha".

M. S. - Así es.

S. S. - Y qué bonitos que son, qué eufónicos, qué sonoros, qué hermosos los nombres esos antiguos, los nombres verdaderos de las gentes, y de las tierras y de los lugares del Perú.

M. S. - Así es. Usted sabe bien son nombres españoles. Yo he titulado los libros en esa forma porque he querido rendir un homenaje personal, por supuesto, al que me parece el más grande libro del mundo, que es *El Quijote*. En muchos lugares, yo parafraseo los títulos de *El Quijote*. Por ejemplo, a veces digo un título sobre "Las peripecias del apoderado Ambrosio Rodríguez, hombre de bien, si es que hombre de bien puede llamarse al que es pobre". Bueno, esto está tomado de un título de *El Quijote*. Yo parafraseo eso porque me parece que *El Quijote* es un libro prodigioso que contiene todo. Una de las grandes dificultades del español es que comienza con una de las más grandes novelas de la historia del mundo, en mi opinión. Y es el homenaje que yo le quiero rendir a mi lengua. A mi me parece muy importante.

S. S. - Vamos a hablar un poco Manuel acerca de los demás, de los grandes maestros que está dando la narrativa hispanoamericana de un tiempo a esta parte y que, sobre todo, se ha acentuado en esta última década.

M. S. - Bueno, la literatura latinoamericana es muy rica. En realidad, no puede hablarse de una sola literatura. Quizá sea ese, a veces, el error de cierta perspectiva, el presentarnos como una sola literatura: somos muchas literaturas. Somos veinte países y cada país aporta varios escritores. Yo creo que es una literatura que no solamente es rica sino que es importante para nosotros. Y es importante para nosotros porque nos encontramos en un caso muy especial, nuestra historia nos ha impedido y nos impide realizarnos en la realidad. Entonces, intentamos realizarnos en la fantasía. Si la literatura latinoamericana, ésta es una opinión mía, es tan rica en la imaginación es porque no hemos podido realizarnos en la realidad. Porque tratamos de soñar que es posible lo que ha sido imposible. Y es por esa razón, por ejemplo, que en algunos instantes en que la política hace posibles las cosas, la literatura desaparece un poco. La literatura es, un poco, el anuncio de las grandes Apocalipsis. Y ese es el momento en el que estamos.

S. S. - Asturias que es un poco un antecedente, diríamos, de la narrativa de Scorza.

M. S. - Él tuvo la importancia de haber introducido la mitología, la gran mitología antigua porque eso no se conocía. Y todos los que ustedes conocen porque España ha sido, y en eso cumplió un papel muy importante la crítica española, la editorial española ha sido, un poco, la gran campana de resonancia. Sobre todo Barcelona ha sido el gran punto, y no azares porque las cosas se dan así, y España estaba destinada a transformarse en nuestra gran campana de resonancia histórica.

S. S. - Lo que está bastante claro es que los escritores hispanoamericanos, en general, van por delante del hemisferio, por delante del resto del hemisferio en cuanto a expresar cuáles son sus sueños y cuáles son sus realidades, y a tratar de conquistar una nueva frontera que nunca llega.

M. S. - Lo hacemos porque estamos obligados por las circunstancias. Claro que, para nosotros, la literatura se ha transformado...como le he dicho a usted, la novela, la literatura es una transformación de sueños. Yo creo que esa es una diferencia fundamental con la información. Siempre que hablamos de novela, a veces yo recuerdo una frase de Hegel que dice que la novela ideal sería...no, dice que la historia ideal de un pueblo sería la historia que contara los sueños que ese pueblo tiene en una noche. Es una frase que siempre me ha preocupado mucho. Por eso he tratado de mezclar junto a la historia política, la historia onírica. [Aparece una fotografía en pantalla].

S. S. - Por ahí hemos visto una foto en la que estaba nuestro amigo Scorza con Alejo Carpentier, y aquí tenemos otra... [Se muestra otra fotografía].

M. S. - Con Rulfo.

S. S. - Con el famoso autor mejicano Juan Rulfo que también estuvo sentado en ese mismo sillón. Y creo que tenemos una foto más, esta de otro presidente del Perú que está tomada de un periódico... [Se muestra otra fotografía más]

M. S. - No, éste es Neruda...

S. S. - De éste hablaremos después... éste es Neruda, por supuesto... [Se muestra otra fotografía].

M. S. - Es el Presidente Morales. Es justamente el presidente que estuvo el 24 en Rancas.

S. S. - Exacto, el que iba a repartir esas tierras.

M. S. - Así es.

S. S. - Ahí está el Presidente, justamente en el centro de la fotografía, ¿no?

M. S. - Así es, ahí está el Presidente.

S. S. - ¿Qué diferencias hay entre el anterior y éste desde un punto de vista político?

M. S. - Esta etapa es una etapa de retroceso con respecto al anterior proceso político que representó el general Velasco. Es una etapa extremadamente difícil en la cual el Perú se enfrenta a una situación dramática. El problema más grave de las naciones del Tercer Mundo es que nosotros no tenemos un esquema frente a las naciones desarrolladas, frente a las naciones industriales. El régimen peruano intentó apartarse de un lado, del régimen capitalista imperialista y, de otro, del régimen comunista. Es una experiencia muy difícil, cumplida a medias, y tenemos los inconvenientes de los que están en la mitad del puente. No se ha ido ni por una ni por otra solución. Pero, éste es un momento de balance.

S. S.- Bueno, lo que nos falta por añadir es que Manuel Scorza ha firmado un contrato con la editorial Monte Ávila por el cual podremos ver reeditados estos dos libros: *Redoble por Rancas* y *La historia de Garabombo, el invisible* y las tres novelas que completan la *Balada* que creo que han sido escritas ya.

M. S. - Ya están en imprenta. Y eso, para mí, lo digo con una sonrisa, porque es el fin de ocho años de trabajo. Es una sonrisa de alivio. Yo, a veces, no he creído en la posibilidad de terminarlas. Pero están, pronto estarán, si no están ya, en circulación en España.

S. S. - Pues eso es lo que queríamos comunicarles con todo gusto y estamos deseando reencontrarnos con los amigos de Rancas, esos amigos entrañables con los cuales contrajimos ya unas vinculaciones afectivas hace mucho tiempo y con los cuales queremos seguir estando en contacto a lo largo de los años que vengan. Porque los personajes, aunque estén vivos y reales allá en los Andes, son personajes que, después de su muerte, seguirán estando vivos en la obra con la que

Manuel Scorza nos presenta una de las historias más desconocidas, por lo menos por los europeos, de la lucha de los campesinos de los Andes contra las multinacionales en connivencia con el capitalismo criollo. Muchas gracias, Manuel Scorza, por haber venido, por hablarnos de tantas cosas interesantes y por haber escrito esas tres novelas más con las que ya nos estamos sintiendo felices antes de abrir.

M. S. - Muchas gracias a la Televisión Española por permitirme acercarme a los televidentes españoles.

ISAAC MONTERO (I. M.) - La obra de Manuel Scorza, novelista, peruano, nacido en Lima en 1928, corre ya escrita en veinticuatro lenguas por más de treinta países. Aquí precisamente las pruebas. Sus novelas, traducidas al italiano y al inglés, al francés, al húngaro, al israelita, al turco, al checo, al finés, al sueco, al eslovaco, al noruego, al ruso. En las portadas de los títulos, en los títulos, concretamente, las más de las veces escritos en caracteres incomprensibles para nosotros, se remiten dos nombres propios que remiten uno de ellos a una aldea de la altiplanicie andina en el Perú y, el otro, un protagonista de las luchas campesinas peruanas: Rancas y Garabombo. Hablaremos de ellos más adelante. Pero ahora quizá es buena oportunidad para dar noticia de este novelista, el más traducido, junto con Gabriel García Márquez, de la literatura escrita en castellano.

¿Quién es Manuel Scorza?

MANUEL SCORZA (M. S.) - Bueno, yo creo que la respuesta que cabe en este caso es que yo soy un escritor, y soy un escritor peruano que escribió unos libros por haber sido testigo de un gran conflicto agrario en el Perú. Una guerra campesina que forma parte de una tradición de guerras secretas, de guerras ocultas en la historia peruana. Es la última gran sublevación que protagonizan los indios Quechuas que se levantan por última vez en forma colectiva y gigantesca en 1950 y 1960. Yo participé en estos acontecimientos, participé al lado de ellos, aunque no formaba parte de las comunidades. Viví los hechos en la realidad. Sufrí todo el drama que ha acabado como han acabado todas estas situaciones, en un tremendo exterminio. Ésta es una tradición de guerra y exterminio que no figura en la historia peruana, que está desde hace 400 años irredenta en nuestros libros. Y cuando se habían agotado todas las posibilidades, cuando todo el drama se olvidó y se liquidó, cuando todo esto se apagó estando yo en el exilio en París a consecuencia de estos sucesos, me dije que no era posible que todo esto cayera en

el olvido. Yo, en una oportunidad, había encontrado en la calle a un comunero en Lima pasados dos o tres años de estos hechos, y le pregunté cómo estaba, le empecé a preguntar por los protagonistas, algunos de ellos, amigos nuestros. Me dijo: fulano de tal está muerto, fulano de tal se cayó del caballo, fulano de tal fue asesinado, fulano de tal fue ejecutado, Garabombo ha sido asesinado. Y, entonces, yo me quedé sumamente impactado por esta situación, porque se estaba perdiendo y, sobre todo, fui impactado por un hecho. Yo le dije: "¿Te acuerdas en tal oportunidad cuando tu saltaste de ese puente de casi seis metros para caer sobre un destacamento de guardias de asalto que venían a tomar el pueblo?", y me dijo: "No me acuerdo". Efectivamente no se acordaba. Empecé a preguntarle ciertas cosas y me dijo que ya habían pasado muchos años y habían pasado cinco. Y vi que todo esto se sumergía en el olvido. Y consciente de que hay muy pocos testimonios de las guerras de exterminio indias porque prácticamente no hay desde la conquista, desde Huamán Poma y Garcilaso hay que saltar a Jose María Arguedas para encontrar noticias. Empecé a escribir estos libros sin saber nunca, ni pensar jamás que iban a circular en tantos idiomas y por eso les puse títulos que se referían más bien al Perú: *Redoble por Rancas*, que es la historia del pueblo que inicia este gran combate; *Garabombo, el Invisible*, que es la historia de un líder campesino que presento en el libro. Y, luego, los otros: *El Jinete Insomne*, *Cantar de Agapito Robles*, que también es un comunero que vive, y *La Tumba del Relámpago*.

Entonces, creo que estoy acá como escritor y, sobre todo, por haber sido testigo de esta situación única que es el haber atravesado ese muro de silencio que nos separa de esos seres pétreos y tremendamente silenciosos que son los descendientes de la cultura precolombina.

I. M. - La lectura de tu obra, sin embargo, te califica como un testigo un poco especial. Quiero decir que no eres un historiador de esos acontecimientos.

M. S. - No, no soy un historiador. Yo presenté el tema, y lo presento, como una novela. Y, además, en esa novela yo me eliminé a mí mismo porque consideraba

que esto turbaba la visión extraordinaria que había visto de estos hombres. Es un mundo donde todavía las cosas son un poco mágicas. Esto nos lleva al gran tema de la literatura latinoamericana. Pero yo creo que hay ciertas aproximaciones que no pueden ser reales si no son fantásticas. Por ejemplo, yo quería resaltar la importancia de una masacre, ¿cómo podía hacerlo? Yo imaginé el último capítulo de *El Jinete Insomne,* es un capítulo en el cual las madres de los masacrados bajan a un lago imaginario, caminan sobre el agua y, caminando sobre el agua, persiguen cantando a sus opresores, cantando un obsesionante canto quechua. Yo creo que esta manera de presentar una masacre es mucho más impactante que una noticia. Hay una diferencia entre información y símbolo. Es la diferencia que hay, entiendo yo, entre literatura e información.

I. M. - ¿Esto sería aplicable a todo el resto de la literatura latinoamericana también? Me refiero a esa concepción de la realidad o esa mezcla de la realidad y la fantasía.

M. S. - Bueno, sí y no. Yo creo que clasificar las cosas entre realidad y fantasía es una manera un poco fácil de salir del problema. Yo, en Europa, me he encontrado con ciertas concepciones como mesura y orden, pero está en relación a la cultura. Mesura y orden en relación a qué. Muchas veces la realidad es desmesurada. Por ejemplo, para recordar cosas de la historia latinoamericana, en una oportunidad, en Centroamérica, el presidente Estrada Cabrera (esto son datos históricos) era un hombre tan desmesurado y tan loco en sus concepciones que organizó clubes de votos cuyo objetivo era obtener el mayor número de votos. En una de las elecciones, creo que en 1914 o así, el presidente Estrada Cabrera obtuvo quince millones de votos.

I. M. - ¿Sobre una población de...?

M. S. - Sobre una población de dos millones de habitantes. Entonces, ¿cuál es allí el límite entre fantasía y realidad? Por ejemplo, otra situación, que él hizo: confrontar al Senado de su país. Llegó una plaga de langostas que arrasó con la

agricultura del país, luego las langostas se fueron como se van normalmente sin que él hiciera ni pudiera hacer nada. El senado decide darle un voto de agradecimiento. Se reúne la Cámara pero, en el momento en que se están reuniendo en el Senado, llega una nube de langostas que prácticamente oscurece el Senado, como pudiera oscurecer la entrada de millones de langostas a este estudio. Los senadores se ven confrontados a desafiarle a él diciendo que no se ha ido la plaga de langostas y, por lo tanto, el homenaje es falso o aceptar la irrealidad. El temor los obliga a aceptar la irrealidad. Esta situación que nosotros confrontamos en América la vio muy bien Humboldt. Humboldt, en unos de sus libros, cuenta que se encontró en una oportunidad recorriendo Venezuela con un general venezolano de una de las tantas e interminables guerras civiles latinoamericanas. Y compartieron esa noche campamento, compartieron el tasajo, compartieron lo que había de comer y el general se interesó en este sabio alemán. Lo mandó llamar, conversaron y habló con Humboldt. Y Humboldt cuenta en sus memorias que él lo escuchó deslumbrado, era una cosa extraordinaria el número de batallas en el que había participado, los actos casi totalmente fantásticos. Se separaron al amanecer, se fue a Alemania y años después se enteró que este general había escrito sus memorias. Entonces, estaba completamente alterado porque decía que si este hombre en el intervalo de una persecución en una noche de campamento me ha contado estas cosas extraordinarias, ahora que tiene la paz del retiro, este libro debe ser la *Ilíada* o la *Odisea*. Manda pedir el libro, lo lee, y se encuentra con que el libro es la más pedestre y vulgar enumeración de obras administrativas. Entonces el hace una observación, creo que en la correspondencia, y dice: "¡Qué lástima que el latinoamericano, que es genial viviendo, y que es genial inventando su vida, se ponga a decir la verdad cuando escribe!". Allí está un elemento de crítica que me parece interesante porque hay un momento en el que los latinoamericanos, en este siglo, se ponen a asumir su fantasía. Y surge la novela latinoamericana, de la cual yo soy uno de los tantos escritores.

I. M. - ¿Está llena de mentiras también?

M. S. - No, no está llena de mentiras. Está llena de verdades imaginativas y verdades reales. Pero, como te digo, son sucesos en los cuales yo tomo el orden de la fantasía. Por ejemplo, en uno de los libros, en *El Cantar de Agapito Robles*, yo cuento una historia que es verdaderamente notable. Es la historia de un indígena que, en una oportunidad, se cae a un río, se está ahogando y ahí tiene una visión. Cree que ha llegado al Paraíso, o escucha que ha llegado al Paraíso, que Dios le encomienda en el Paraíso, le dice: "he aquí a Cecilio Encarnación, yo te nombro Arcángel para absolver el sufrimiento de los indios. Desciende a la tierra a proclamar la guerra contra los explotadores". Y él desciende y baja a un pueblo, que yo he estado y he fotografiado, es ahí donde fantasía y realidad se mezclan. Se proclama enviado de Dios, nadie lo cree, y él abre los brazos en medio de la plaza y se está allí durante deciocho días, según dicen los testigos. Al término, o a la mitad, la gente empieza a vacilar, empieza a obedecerlo y él inicia una guerra santa. Entonces, ¿cómo contar esto?. Si yo lo cuento como lo estoy contando es un hecho del que tendría que dar las pruebas. Yo me he puesto en la piel del ángel y Agapito Robles que está preparando la gran guerra campesina, que fue completamente histórica, y que eso lo emito porque eso fue lo que provocó la revolución peruana. La revolución peruana actual, ¿cuándo se provoca? Cuando el gran cimiento campesino, del cual Mariátegui había dicho que es la reserva más grande de energía revolucionaria en América Latina, empieza la revolución. Entonces, evidentemente, se empiezan a mover todos los Andes y, entonces, hay que hacer cambios y se produce la revolución. Este tipo de protagonistas, ¿cómo narran su verdadera dimensión? Yo escojo el punto de vista del ángel. Ahora, claro, imagino el punto de vista del ángel porque yo no lo conocí. De este tipo de cosas cuento muchas, como he contado en *Redoble* del Cerco o la partida de póker de noventa días porque los jugadores están noventa días en una mesa. Yo asistí en parte porque he asistido a partidas que duraban ...yo debo mi libertad al hecho de que yo sé jugar póker. En una oportunidad, en un pueblo en el que solamente tres personas jugaban póker, yo era el cuarto y había una orden de captura para mí, y de esto hace muchos años, pero el subprefecto de la provincia por no descompletar la mesa me dejó libre y estuve jugando como dos semanas. Y yo he puesto en el libro, pero en otros personajes la partida de noventa días de *Redoble*

por Rancas, pero entre veinte días y noventa días cabe una exageración que es el símbolo. No es la fantasía sino el símbolo.

I. M. - Yo sé que tienes mucho material fotográfico de todas estas historias e, incluso, mucho material grabado en cintas magnetofónicas. ¿Ése es el material que tú has utilizado para elaborar toda la obra o eso ha sido recogido después, con ánimo más de antropólogo, de investigador, que de novelista?.

M. S. - Ese material fue recogido después. Fue recogido en dos partes. Es increíble cómo se toman fotos. Parece mentira cómo se toman fotos en las circunstancias más graves. Lo recogí fundamentalmente con intenciones de probar que los graves hechos políticos que yo iba a decir en el libro, la sensación extremadamente monstruosa en la cual participaban autoridades, escalones del gobierno de esa época, compañías internacionales, era cierto..., no eran exageraciones de la realidad. Y están allí a disposición de quien quiera...Ahora ya se ha convertido, como tu dices, en un material antropológico. Algún día, si hay interés, se publicará eso porque...

I. M. - Háblanos un poco, de todas maneras, de la historia concreta de Rancas y la historia concreta de Garabombo. ¿Qué acontecimientos, en qué años está situada toda esta historia?

M. S. - Esta historia se sitúa entre 1959 y 1962. Son tres años durante los cuales se enciende por última vez ese fermento tremendo de rebeliones que hay desde el comienzo de la conquista en Perú por razones obvias de resistencia a un colonizador, en una situación que no cambia a través de la República, y esto es lo que no dicen los historiadores. Prácticamente todos los años hay rebeliones. Rebeliones que producen centenares de miles de muertos. Bajo la República, por ejemplo, la rebelión de Huancané, que no consta en los libros, produce más de diez mil muertos.

I. M. - ¿La de Rancas, por ejemplo, que tú narras?

M. S. - La de Rancas produce relativamente pocos muertos. Pero a mí lo que me pareció grave es que allí había un hecho que parece fantástico. Había un cerco de una compañía imperialista americana que envolvió un millón de hectáreas y que, además, las autoridades fingían no ver. Nadie daba razón de esta situación que, en otra manera, puede decirse que es kafkiana, sólo que la literatura kafkiana es otra cosa. Pero, un cerco que avanza y que entre a pueblos y que nadie diga razón, y que uno vaya a protestar y digan: "¿De qué cerco estás tú hablando?". Y ése es el comienzo de la lucha campesina.

I. M. - ¿Contra qué compañía era?

M. S. - Era contra una compañía americana que era la Cerro de Pasco Corporation que era uno de los más grandes productores. Era una compañía que tenía un capital de 500 millones de dólares. Y contra esta compañía empiezan unos campesinos una lucha perdida de antemano, pero heroica. Lo que más me impresionó es el heroísmo. A mí me parece que es importante resaltar eso. A mí me parece importante resaltarlo. En el *El Jinete Insomne*, por ejemplo, yo cuento la historia de un hombre que hace una hazaña: un hombre de un pueblo está veinte días sin dormir. Yo en el libro lo extiendo a 270 años porque ese es el plazo histórico. Pero, a mí me parece importante mostrar a estos hombres en un momento de desmoralización, sobre todo en mi país, como en muchos otros países, donde sé que el hombre no vale nada. No es cierto que no valga nada, el hombre tiene una reserva de coraje extraordinaria, y es nuestra única esperanza. En este sentido, lo que yo he intentado hacer, no sé si lo he logrado, o quizá sí porque si no, no se explicarían tantas traducciones. Es darle un fundamento ético, una visión política también a la literatura latinoamericana.

I. M. - ¿Quién es Garabombo?

M. S. - Garabombo fue un personaje notable, un líder campesino, algo así como un proyecto de Emiliano Zapata que no llegó a serlo porque fue asesinado. Fue el

primero que comprendió que a la lucha había que darle un sentido colectivo, una de las grandes aportaciones de Garabombo, porque hasta ese entonces los pueblos habían peleado contra el poder opresor, sea cual fuere ese poder opresor, individualmente. Se sublevaba un pueblo, era masacrado, se volvía a sublevar...era un rito atroz. Garabombo comprende (ése es el momento en el que yo llego a Pasco) que hay que unir, que hay que federar a las federaciones tradicionales. Entonces, esto moviliza a 100.000 campesinos y, además, constituye un ejército. Esto es lo que no sabía ni podía saber el Che Guevara. Por ejemplo, el Che Guevara en sus libros, en *El diario de Che Guevara* hay muchas frases en las que dice: "una vez más, veo los ojos muertos, las caras pétreas de los indígenas". Pero es que él no llegó a la realidad porque la había afrontado con un criterio occidental. Yo respeto el coraje del Che Guevara, que me parece un hombre que en todo caso merece respeto porque es un hombre que muere por sus ideales. Pero no tenía la aproximación que pudo haber sido la que provocó, fue la de Garabombo.

I. M. - ¿Tú sí?

M. S. - Bueno, yo creo que sí la tuve porque, además, yo he vivido en esas zonas. Yo soy criado cerca de una comunidad indígena, yo soy de sangre indígena. Yo he tenido otro criterio, yo no he venido de los libros, yo viví la realidad de los libros. Y no estoy haciendo comparaciones que podrían parecer simplemente ridículas. Una cosa son las grandes figuras históricas y otra cosa somos los hombres que escribimos libros y que vamos provisional y gentilmente a un programa de televisión.

I. M. - Introduces con tu obra un elemento relativamente nuevo en lo que es la literatura peruana contemporánea, una dimensión que se puede llamar ética en un momento en que la literatura peruana contemporánea está más bien preocupada en temas que podríamos llamar urbanos. Temas urbanos cuya culminación podría estar en la obra de Mario Vargas, por ejemplo.

M. S. - Así es. Bueno, yo creo que cada escritor introduce los temas de su vida. Por ejemplo, se ha tomado como una originalidad de la literatura latinoamericana el plantear hoy los problemas de la vida urbana. Es y no es lo que ocurre. Es que son hombres que viven en la ciudad y hablan de sus problemas. Entonces, por una sensación personal que, a veces, puede lindar en lo narcisístico -que no es el caso de Vargas Llosa, que plantea problemas importantes y que es un gran escritor-. Dicen: "la literatura que nosotros hacemos es la más importante". Pero, ¿es que la ciudad es lo único que existe? En América Latina las dos terceras partes de la población están dentro de un planeta desconocido que no conoce nadie. Entonces, yo también tengo mi historia de amor que contar. Yo también tengo mi infancia que contar, pero hay hechos que me parecen más importantes.

I. M. - ¿Tú estuviste también en Leoncio Prado?

M. S. - Sí, eso es una cosa que me une a Mario Vargas Llosa porque yo estuve en el colegio militar Leoncio Prado del que él habla en su novela *La ciudad y los perros*, pero allí ves tú, por ejemplo, las aproximaciones distintas. Él llega como un chico de la alta clase peruana como castigo al Leoncio Prado. Yo llego como único medio para poder terminar la secundaria. Y nunca había comido completo hasta que llegué a comer el rancho del colegio militar. Entonces, representamos dos fragmentos de la sociedad peruana y es natural, porque hay clases sociales. Se dice literatura latinoamericana, pero... ¿cuál?. Hay mucha Latinoamérica, es como decir española, pero, ¿cuál?... Cada ser humano tiene su aproximación real. El mundo de Cervantes o el mundo de Quevedo no es el mundo de los reyes, o no es el mundo de los sabios o no es el mundo los guerreros. Todas las realidades tienen diversos planos, lo cual no quiere decir que los otros planos no den obras extraordinarias. Proust pertenece a la aristocracia francesa y ha dado la obra más significativa de este siglo en Francia.

I. M. - Volviendo casi a los temas que estábamos hablando antes, ¿cómo ha sido asumida tu obra en el Perú? No digo tanto en los círculos académicos sino,

digamos, en la inteligencia en general o, incluso, ¿qué repercusiones ha podido tener en política?

M. S. - Las ha tenido en dos planos y los dos me han emocionado y recompensado, yo diría más emocionado que recompensado. La publicación de *Redoble por Rancas* produjo una enorme conmoción en América Latina, la produjo muy grande en el Perú y, después, llegó un movimiento emotivo muy poderoso porque también los peruanos de las costas -que son peruanos que pertenecen a Occidente, digamos- no conocían estos hechos. Provocó la libertad de Chacón, de Héctor Chacón, su protagonista, la amnistía de los comuneros que estaban presos. Luego, los campesinos se interesaron mucho en esta obra, se han hecho muchos reportajes al respecto, se han producido lecturas orales, en los pueblos. Los maestros leían porque son pueblos analfabetos, en mayor parte analfabetos, y no tienen poder de compra. No sé, cuando yo he visto que el libro lo leían, porque además son libros muy simples, son libros que yo he escrito justamente hablando para que sean simples porque yo pensaba que nunca iban a salir del Perú. Ahora no estoy sorprendido pero, al principio, estaba bastante sorprendido por este gran número de traducciones. Entonces, son libros hablados y los puede entender un campesino. Y, cuando los maestros los leían en los pueblos, esto lo vi yo por las fotos y las cosas que han contado los reportajes, yo estaba emocionadísimo, realmente emocionado.

I. M. - Eso no pasaba con la literatura tradicional indigenista peruana que, normalmente, no llegaba nunca a oídos de los indígenas.

M. S. - Bueno, hay razones al respecto. El pueblo indio es un pueblo, desgraciadamente, en su mayor parte analfabeto. Para que exista el libro tiene que haber lector y para que haya lector tiene que haber alfabetismo. Ese es nuestro problema.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO

Ilustración 1: Héctor Chacón sostiene un ejemplar de *Redoble por Rancas.*

Ilustración 2: Manuel Scorza y Héctor Chacón, el día de su liberación.

Ilustración 3: Héctor Chacón habla con la prensa a su llegada a Lima.

Ilustración 4: Manuel Scorza habla con Héctor Chacón.

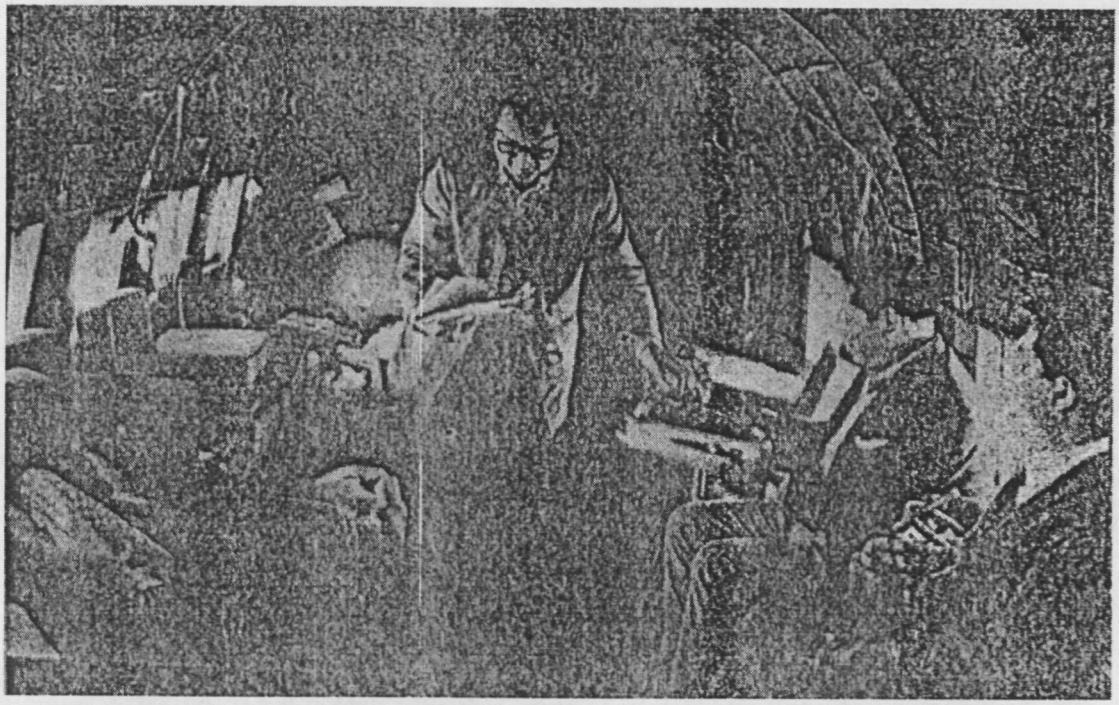


Ilustración 5: Manuel Scorza en el interior del avión, regresando del penal de El Sepa.

Ilustración 6: Manuel Scorza y Agapito Robles.